

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1995

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 95. III
Abreviatura: AAA'95.III

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.
Coordinación de la edición:
Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla
Telf. 95-4555510. Fax: 95-4558275
Impresión: Egondi Artes Gráficas
© de la presente edición: Junta de Andalucía.
Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-123-X (Obra completa)
ISBN: 84-8266-126-4 (Tomo III).
Depósito Legal: SE-2923-99-III

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL ENTORNO DEL TEATRO DE ITÁLICA (SANTIPONCE, SEVILLA). SECTOR NORESTE.

ANA ROMO SALAS

Resumen: Presentamos la intervención de 1995 en las proximidades del teatro de Itálica, donde destaca un amplio tramo de la calzada hadriana, entre otras estructuras de interesante función urbanística. Asimismo se ha detectado parte de una necrópolis tardía.

Abstract: We present the excavation of 1995 in the near of theatre of Itálica, where emphasizes a wide section of the Hadrian way, between other interesting urban function structures. Also it has been detected part of a late necropolis.

I. INTRODUCCIÓN.

La intervención arqueológica que presentamos, tuvo lugar del día 11 de Abril al 30 de Junio de 1995; y como marco, el proceso de restauración que se viene llevando a cabo desde hace algunos años en el teatro romano de Itálica a cargo de los arquitectos A. Jiménez, F. J. Montero y P. Rodríguez. El área objeto de la presente excavación se suscribió al sector ubicado hacia el exterior del ángulo noreste del pórtico, prolongación hacia el norte de la calzada y estructuras aparecidas en las intervenciones de 1991/92.(1) (Fig. 1).

La excavación se programó como previa a las obras de edificación, que en este mismo sector tenían que resolver la unión entre los nuevos edificios situados en los laterales norte y este del espacio porticado romano; y son por tanto los que motivan directamente la intervención arqueológica.

II. MARCO HISTÓRICO.

La historia de las investigaciones en el teatro de Itálica, es fiel reflejo de la gestación de la Arqueología Clásica en Andalucía Occidental. Son muchos los arqueólogos y estudiosos que sobre él publicaron. Ya F. de Zevallos en 1886(2) nos describe unas gradas que el mismo puede aún ver e identificar como «uno de los teatros». También G. Bonsor,(3) doce años después, parece que realiza unas catas en el propio teatro o inmediaciones mencionándolas en sus publicaciones.

Será sin embargo F. Collantes de Terán quien lo localiza en 1937, dando su primicia(4) y haciendo una cata a mediados de los años cuarenta. En las dos décadas siguientes serán A. García y Bellido(5) así como J. de M. Carriazo(6) quienes se harán eco del nuevo edificio en sus trabajos.

La primera campaña de excavaciones sistemáticas comenzó en julio de 1971, bajo la dirección de D. Ruiz Mata, pasando poco después al Sr. Luzón hasta 1973. En 1975 se reanuda bajo una codirección de los sres. Luzón, Bendala y Corzo. Será en 1978 cuando se redacte el primer proyecto de obras de restauración por parte de A. Jiménez que concluyen en 1980. En 1983 J.M. Rodríguez Hidalgo realiza una estratigrafía en el tránsito hacia los muros traseros adyacentes a las cáveas. Será a partir de 1988, cuando se inicie una nueva etapa con el proyecto de restauración dirigido por A. Jiménez y bajo los auspicios de la Exposición Universal del 92; las labores arqueológicas fueron llevadas por R. Corzo hasta el

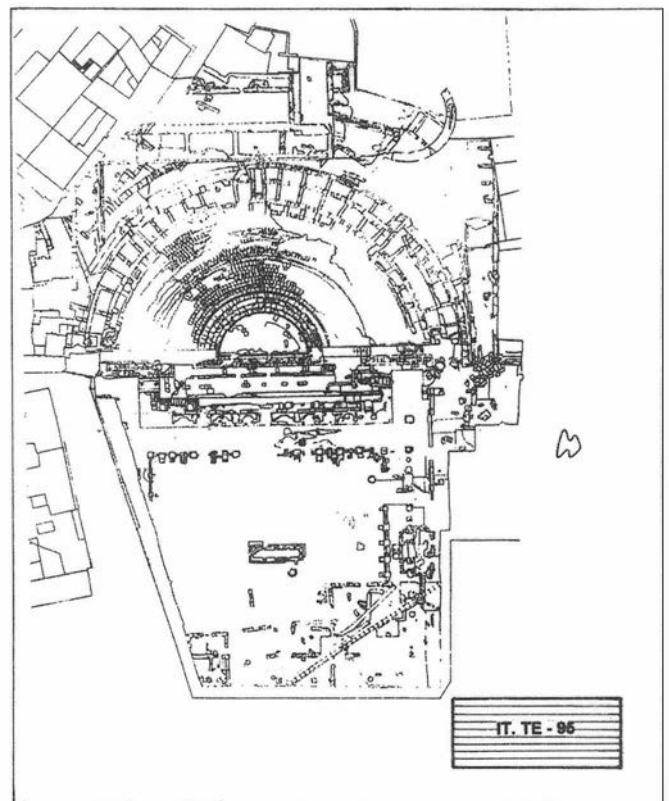


FIG. 1. Situación del área de intervención respecto del teatro italicense.

90 y por J.M. Rodríguez y A. Romo de agosto de 1991 a enero de 1992.

No hay sin embargo estudios que sintetizen, de forma documentada, los grandes hitos constructivos del teatro y menos aún de su proceso de abandono y colmatación. De entre las publicaciones de mayor interés destacan la de A. Jiménez en las jornadas sobre Itálica de 1980 (7) y de J.M. Luzón en el simposio sobre teatros romanos de Hispania. (8)

Más próxima al área de entorno que nos ocupa se desarrolló la mencionada campaña de 1991, verificándose la calzada hadriana en unos 55,00 m. de recorrido, así como otros ámbitos funcionales, como una posible almazara de aceite y unas estructuras de almacenamiento tardías.

También en este sector, parece desarrollarse a partir del s. III-IV d. C., una necrópolis tardía de la que hay constancia por las excavaciones de R. Corzo en el área porticada y de A. Canto en el sector de «El Pradillo»,(9) prolongación de la excavada en 1903 en «La Vegueta» por M. Fernández.(10) En esta excavación de 1974, se verificó asimismo un barrio tardío, con dos fases, la primera del s. III que perdura hasta el s. V y posteriormente una reutilización que no debió llegar al s. VI.

III. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA.

- Objetivos.

La finalidad que pensamos debía perseguir una intervención arqueológica ubicada en las inmediaciones del teatro romano, era el intentar comprender la evolución urbanística y funcional que sin duda había debido sufrir un espacio tan singular. Entre las cuestiones a dilucidar estuvieron:

1.- El carácter de la ocupación -si la hubo-, previa a la fase de fundación del teatro.

2.- Si durante época de inicios del imperio, momento de máximo esplendor del teatro, tuvo rol propio o actuó como zona de tránsito o fricción con otros espacios funcionales hoy poco conocidos.

3.- Definir el momento de cambio funcional; el final de uso como entorno debe darnos una fecha más cercana al «inicio del fin» como fenómeno social, que en el teatro, más conservador y reacio al cambio por su propia entidad como edificio.

4.- Definición del área en su propia evolución posterior, bien como área de viviendas, industrial, martirial, funeraria, etc.

5.- Estudio diacrónico de la topografía del sector, con estudio pormenorizado de cotas por fases cronológicas, sin olvidar su relación con el entorno físico, sobre todo la cercana vía fluvial.

A nivel más concreto, los objetivos inmediatos eran el documentar a un nivel óptimo, la información histórico-arqueológica que nos deparara el sector, cualificando al máximo el proceso de excavación, sin olvidar que se trataba de una zona posteriormente edificable; para ello sería pertinente:

- La detección y análisis de estructuras, en sus diferentes fases y ámbitos funcionales, con el consiguiente registro documental, fotográfico y planimétrico.

- Recogida sistemática de muestras, de las unidades estratigráficas de interés prioritario, para realizar analítica medioambiental.

- Toma de muestras de morteros y otros elementos estructurales, como medio de reforzar el conocimiento de la actividad constructiva.

- Correcta extracción, conservación y primer análisis del material arqueológico mueble.

- Metodología.

La excavación tuvo una primera fase de desmontes previos con medios mecánicos, para eliminar gran parte de los rellenos contemporáneos existentes en el área; para verificar la cota adecuada, se tomó como base el comportamiento deposicional de la campaña de 1991 -área A-, así como una exhaustiva vigilancia a pie de máquina. La intervención arqueológica propiamente dicha, se inició pues el 24 de Abril, teniendo por tanto una duración real de 48 días laborables para los 259,5 m² de superficie excavada.

Dada la amplitud del área objeto de intervención, se dió prioridad a la excavación arqueológica en extensión, con objeto de detectar las distintas fases y ámbitos constructivos. No obstante, para la documentación de la secuencia y la datación cronológica de las estructuras que han ido apareciendo, se han realizado varios sondeos puntuales.

El área de excavación se organizó en cuadrículas de 25 m²; se han excavado siete cuadrículas de estas dimensiones -de la 7 a la 14, lo que suman un total de 175 m²-. Por establecer como alineación base la prolongación de la fachada del edificio de nueva planta colindante hacia el sur, las cuadrículas de la 1 a la 5 quedaron reducidas a un ancho de 2,70 m. lo que da un total de 67,5 m² por

unidad de intervención. Asimismo se realizaron diversas catas para resolver problemas muy concretos de documentación. (Fig. 2).

Cortes: 7,8,9,10,11,13,14	Superficie: 25 m ²	Subtotal 175 m ²
Cortes: 1,2,3,4,5	13,5 m ²	Subtotal 67,5 m ²
Catas	varia	Subtotal 17 m ²
		<hr/>
Total		259,5 m ² .

El punto 0 se ubicó a la altura de la línea de zócalo del edificio mirador situado al este del teatro. Todas las cotas que se facilitan en el texto son respecto a este punto.

La cota genérica alcanzada por la intervención *en extensión*, ha sido el nivel de las estructuras arqueológicas, sin que se hayan efectuado desmontes de las mismas con excepción de alguno muy selectivo.(11)

Los *sondeos* se realizaron con un doble objetivo; por una parte verificar la inexistencia de fases constructivas previas a las visibles(12) y por otra parte documentar cuestiones muy puntuales, como características de cimentación y continuidad hacia el sur del muro de contención, cimentación de la calzada, procesos postdeposicionales que afectaron a la cloaca principal, etc. Por este método, se ha llegado a agotar el registro hasta nivel freático en los siguientes puntos: mitad sur de corte 1; sondeo en cimentación de E. 134 en corte 5; catas para comprobación de la cloaca que debió existir bajo la calzada en las cuadrículas 8 y 9; y sondeo en el ángulo suroeste del corte 11. El nivel freático se alcanzó a -3,58 m.

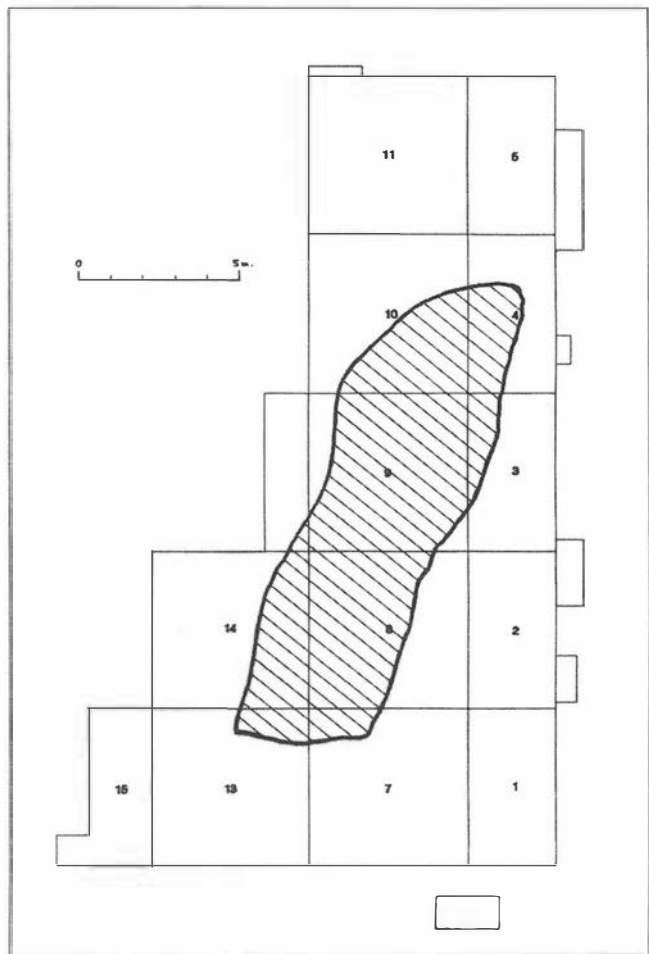


FIG. 2. Distribución de las unidades de intervención y planta de la interfaz u.e. 14.

Respecto del plano analítico se han tomado muestras de las unidades deposicionales de mayor interés dentro del proceso de colmatación del área. Estas han sido sometidas a proceso de flotación en criba única de 500 micras y esperan ser enviadas a laboratorio para su estudio paleoambiental. Las unidades elegidas han sido las siguientes:

U.D.	Cuadrícula	Muestra recogida (Kgr.)	Flotada
119	5	26,2	x
79	9	7	x
191	4	0,8	no
216	7	13,6	x
206	3	0,625	no
171	8	34,2	x

Las unidades 191 y 206, pertenecen al interior de las tumbas mejor conservadas. No se ha realizado la flotación por ser la muestra demasiado escueta. El muestreo realizado en referencia a la necrópolis ha tenido un doble objetivo; en primer lugar y con respecto al esqueleto en sí mismo, se han tomado muestras a 5, 10 y 15 cms. de los huesos conservados, para verificar porcentajes de transmisión de elementos traza y poder así tener información sobre la dieta habitual del inhumado. Por otra parte, se han tomado muestras para análisis polínicos de a) la formación de la superficie constructiva u.c. 253 y b) del sedimento que se filtró en primer lugar hacia el interior de las tumbas lo que nos ofrecerá un paleoambiente inmediatamente posterior a los procesos de deposición vinculados a la necrópolis.

Si bien preveemos óptimos resultados a las muestras polínicas, el análisis de elementos traza cuenta sin embargo con un grave inconveniente, y es el escaso número de individuos detectados, lo cual no puede ofrecer datos estadísticos fieles extrapolables a la población. No obstante se han recogido con idea de previsión, por si en el futuro se detectasen individuos pertenecientes a esta misma necrópolis. Además ante la carencia de este tipo de estudios en nuestra comunidad y el elemental estado de conocimientos sobre estos períodos históricos, pensamos que es mejor no despreñar información alguna.

IV. ESTUDIO ARQUEOLÓGICO.

- La calzada.

Las reflexiones realizadas antes de comenzar la presente intervención, configuraban este área como un punto neurálgico para comprender el desarrollo de los circuitos de comunicación para todo el lateral norte del teatro y su pórtico.

Por una parte, la calzada exhumada en las excavaciones de 1991 en el Área A -al Este del pórtico-, planteaban un eje en proyección hacia el norte, que de prolongarse, dejaba sin inmediata comprensión el acceso al edificio por su lateral septentrional; si bien es verdad que el trazado de este tramo de calzada estaba prefijado de antemano por la alineación del muro de cierre del pórtico.

Quedaba pues por verificar cual sería el desarrollo de la misma y sobre todo si continuaría en dirección norte o por el contrario iría a resolver el circuito de este lateral del conjunto teatral, al girar hacia el oeste y enlazar con las otras proyecciones conocidas o intuídas, tales como:

- la calzada aparecida desde el exterior del *parascaenium* hacia el norte y
- en el pórtico, la puerta detectada en el lateral norte, así como el comportamiento respecto de la trasera del templo de Isis.

Realizada la excavación, ha surgido una magnífica área pavimentada con losas de las denominadas «de Tarifa» -unidad constructiva

135-. (13) Se extiende prácticamente por todas las cuadrículas del área de excavación, con una orientación N-160°-E. Tiene una anchura total de 11,97 m. y una longitud conservada -en este nuevo tramo-, de unos 20,00 m. (Fig. 3; Lám. I).

En su desarrollo hacia el norte, describe un acentuado ensanchamiento oriental, que se hace percibir a modo de curva al pasar por el ángulo noreste del pórtico del teatro, o lo que es lo mismo en el tránsito hacia el tramo de calzada excavada en 1991. Este desplazamiento puede aducirse en base a dos hechos principales: por una parte, el adosamiento a un elemento preexistente con rol de delimitación del área urbanizada, como es el muro de contención o u.c. 134, y por otra, en base al desplazamiento del eje que marca el trazado de su infraestructura -cloaca central no conservada pero evidenciada por su clara fosa de robo-. El lateral oeste continúa sin alteración la alineación proyectada por el tramo de calzada excavada en el 91.

Está compuesta esta calzada, como decíamos, por losas de Tarifa; son estas de forma poligonal irregular y de un tamaño bastante generoso si las comparamos, no ya con las medidas comunes en la ciudad hadriana, sino para los usos de otras ciudades de la Bética. En los intersticios encontramos dos tipos de mortero conservado: por una parte gravilla menuda con mortero de cal, a modo de lechada posterior a la colocación de la losa y por otra un canto (6-10 cms.) a modo de pieza de encaje, que por lo mucho que sobresale, evidencia el poco uso que debió tener la calzada.

Esta misma idea queda reflejada en la inexistencia de huellas de carro, algo tan común para otras calzadas. Quizás tuvo un uso diferente por su especial ubicación en el entorno del teatro, quizás una función específica predominante, diferente del habitual transporte con carros.

No se han detectado elementos de transición entre la calzada y las estructuras limítrofes, como pudieran ser bordillos, sillares o similares; lo único que se percibe -y no precisamente con funciones idénticas a las anteriores-, es una arista marcada por un leve desnivel en lo que separaría lo que es el cuerpo principal de la calzada y el adosamiento al muro principal -cuadrícula 10-; consideramos que su función podría ser el facilitar el drenaje de la propia pavimentación aunque la colocación respecto del contrafuerte inmediato, dificultaría en exceso este hecho.

En su prolongación hacia el muro de contención, desarrolla un lateral en sentido este-oeste hasta retomar su orientación preferente hacia el norte. Al borde del mismo -cuadrícula 7-, se ha detectado lo que debió ser una especie de acerado; actualmente muy poco conservado. Tan solo se ha constatado un mortero de argamasa, con la huella de ladrillos fragmentados, del que solo uno se hallaba en su lugar -u.c. 218 y 219, cotas a -1,87 y -1,82 m. respectivos-. (14)

Muy cercano a este punto, al iniciar dirección norte, la calzada da notoria muestra de la debilidad de su cimentación, al sufrir el hundimiento de algunas de las losas de este extremo. Carente de muros de contención como suele ser normal en otras ciudades, en este punto hubo de ubicarse uno, la u.c. 111, un murete de profunda cimentación aunque de extensión muy breve -cuadrícula 1. (Fig. 4).

Respecto de las cotas de esta pavimentación, se percibe un suave aunque firme descenso hacia el norte: si consideramos como punto de partida de esta exposición una de las losas centrales conservadas en el tramo de calzada excavado en 1991, está a -0,83 m. Pasa a -1,25 m. en el tránsito entre el tramo del 91 y el del 95. Más hacia el norte, en un punto medio como puede ser la cuadrícula 8 a la altura del rebosadero, baja a -1,75 m. El extremo -cuadrícula 10-, se sitúa por último a -2,11 m. de cota. Este descenso hacia el norte, debe obedecer a la adaptación de esta vía a la topografía preexistente del lugar, no olvidemos la vaguada que desciende hacia este punto por todo el lateral norte del teatro.

No hay dudas sobre la cronología de este espacio pavimentado, que debe ser coetáneo a la calzada hadriana perfectamente señal-



LAM. I. Vista general de la intervención arqueológica desde el ángulo sureste.

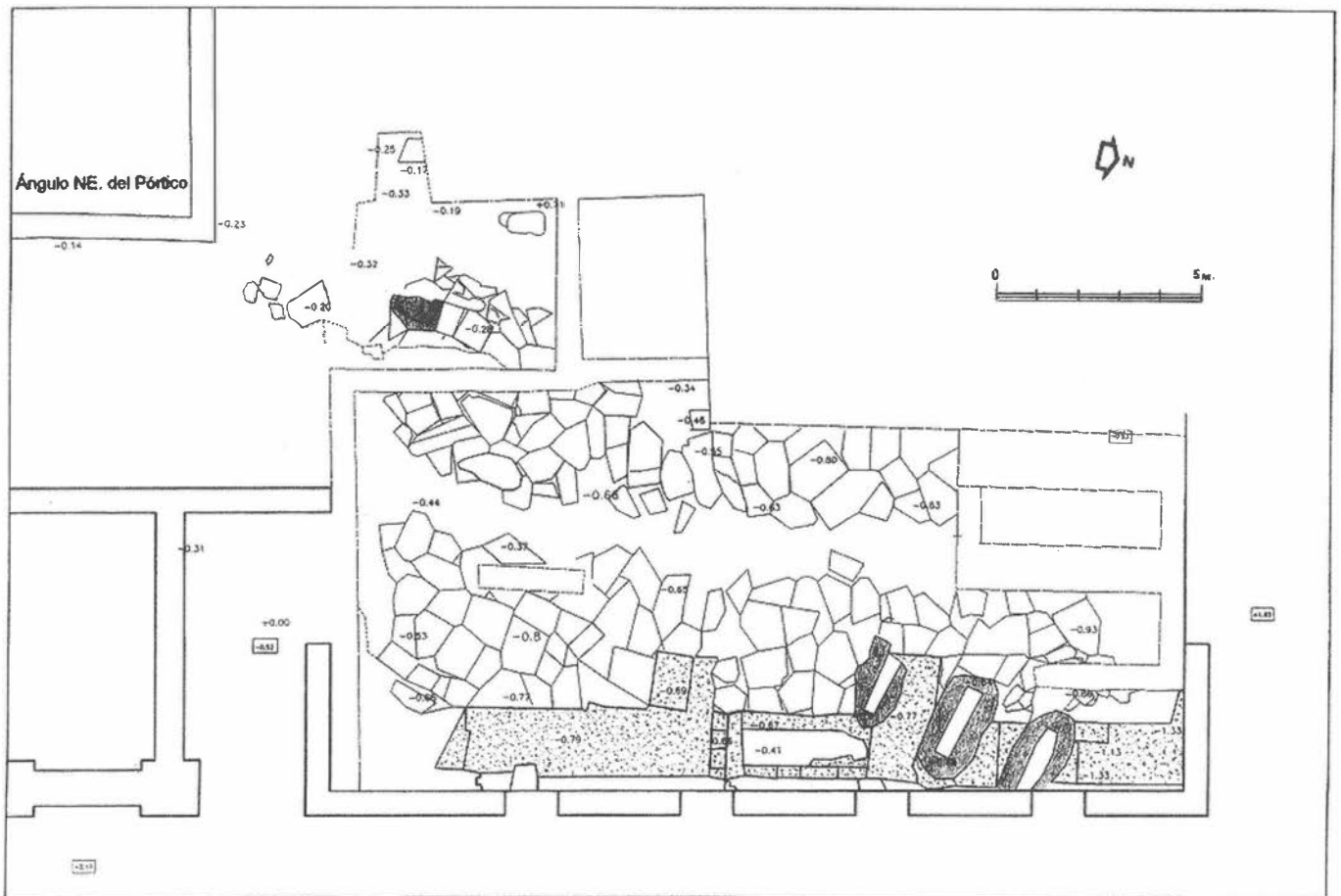


FIG. 3. Planta general de la intervención arqueológica.

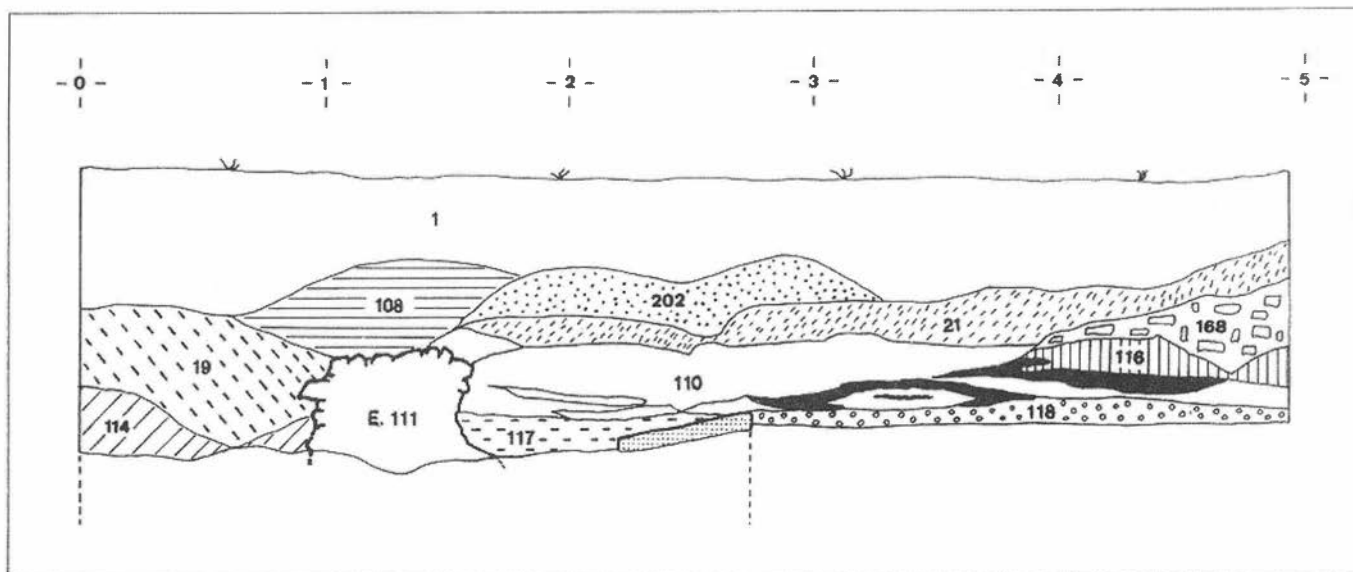


FIG. 4. Perfil estratigráfico oeste de la u.i. 1.

zada por los miliarios detectados, uno de ellos, el de la milla XXVI, aún muy próximo al tramo de calzada excavada en el 91.

Respecto de su cronología relativa, en relación con los procesos que se vincularon a su abandono y colmatación, tenemos varios hitos muy significativos. En primer lugar, en las cuadrículas 1, 2, 7, 8 y 13, se conservan unidades, como las u.d. 171, 176, 117 y 118, en clara conexión con el momento más cercano al final de la vida de la calzada; son unidades arcillosas, claramente deposicionales, estratificadas en relación con un nivel de incendio y un derrumbe de adobes -u.d. 116 (C. 1 y 8) y 46 (C. 2)-. (Fig. 8).

Otra unidad de gran significación, es la u.d. 79; se corresponde con una leve capa de limos, de grano fino, homogéneo, tono claro y apenas material antrópico, ya conocida por nosotros desde las excavaciones de 1991. La circunstancia exacta de esta aluvionada sobre la calzada y la u.c. 131, obedece a un momento en el cual ya había sido desmontado el muro de contención - clara demostración por tanto de que era necesario esta protección respecto de la cercana vía fluvial-. La relación entre esta unidad natural y las anteriormente descritas como deposicionales vinculadas a la colmatación de la calzada, no se han detectado estratigráficamente.

Otras unidades en relación con la colmatación del espacio utilizado por la calzada y por lo tanto con su pérdida de función son la unidad 99 y 95/150 en la C. 10 y 158 y 187 en la C. 9. El estudio del material cerámico de todas estas unidades ofrecerán sin duda datos cronológicos de indudable valor para calibrar el periodo de vida de los grandes hitos constructivos hadrianeos en Itálica.

No podemos olvidar al tratar de los procesos sedimentarios relacionados con la calzada, los postdeposicionales. Si hay una unidad bien representada por su extensión a lo largo de toda el área excavada, es la fosa o elemento interfacial nombrado con el nº 14 y su unidad de relleno, la u.d. 15. Se trata de una enorme zanja, efectuada con medios mecánicos y de cronología muy reciente; suponemos que está vinculado a la ocultación de basuras de la feria de Santiponce situada en este entorno del teatro hasta hace un par de años. Creemos que la memoria «histórica» que se tenía ya en el 91 antes de comenzar las excavaciones sobre la existencia de una calzada, no era solo por la aparición del miliario hadrianeo sino porque debieron exhumar con esta zanja una buena porción de esta magnífica pavimentación. Ni que decir tiene que se destruyó toda la información deposicional y constructiva -necrópolis-, sobre ella conservada hasta entonces. (Fig. 2).

Respecto de su cimentación, no se ha procedido a ningún desmonte para sondear áreas selladas por razones expositivas obvias. Sin embargo, las tres catas realizadas en su cima central para verificar además la posible cloaca central, no han ofrecido unidades de cimentación características, ni tan siquiera comportamientos uniformes en ninguno de estos tres sondeos. En la cuadrícula 15 sin embargo, junto al propio límite de la calzada y ya en conexión con el *opus barbaricum* -u.c. 265-, se detectó lo que parece ser una unidad de cimentación de la propia calzada; se trata de un mortero de tierra alberiza muy compactada que será en su día el lugar idóneo para comprobar este extremo con un pequeño sondeo.

- Muro de contención.

Denominamos de este modo a la estructura que recorrió toda el área de la intervención arqueológica por el lateral este; se trata de la unidad constructiva 64/134. El apelativo se ha escogido por ser esta la función que creemos mejor justifica su existencia, como así lo iremos demostrando estructural y deposicionalmente. Otra denominación correcta podría ser la de muro de cierre, en el sentido de elemento delimitador entre el entorno del teatro como espacio urbano y el exterior como *ager*, como llanura fluvial. Esta denominación podría no obstante haber entrado en confusión con los muros de cierre del pórtico del propio teatro. (Fig. 3; Lám I).

Se extiende a lo largo de 22,5 m. de longitud por el lateral este de las cuadrículas 1 a la 5 ambas inclusives, adentrándose en el perfil norte de la cuadrícula más extrema sin solución de continuidad. Hacia el sur, en C.1, si se ha detectado una interrupción en su trazado que afecta incluso a su cimentación y que más adelante trataremos.

Mide 1,5 m. de ancho y su lateral oeste, al que llamaremos fachada interna, está jalonado por cuatro potentes contrafuertes -u.c. 241, 240, 239 y 238 en sentido norte-sur-. Tangente por el lado este se le sitúa una cloaca; por el oeste la calzada se le va adosando siguiendo el movimiento de su frente.

Estructuralmente, posee un cuerpo inferior de *opus caementicium*, detectado en los sondeos de las cuadrículas 1 y 5, compuesto a base de cajas de 1,5 m. de ancho por 0,67 m. de alto. La cota superior de este volumen es de -2,37 m. pese a que sube algo más (-1,82 m.) para acoger el siguiente cuerpo de sillares. Estas cotas son de su extremo sur; siendo al norte de -2,50 m. con lo que podemos apreciar una casi perfecta nivelación. La profundidad de

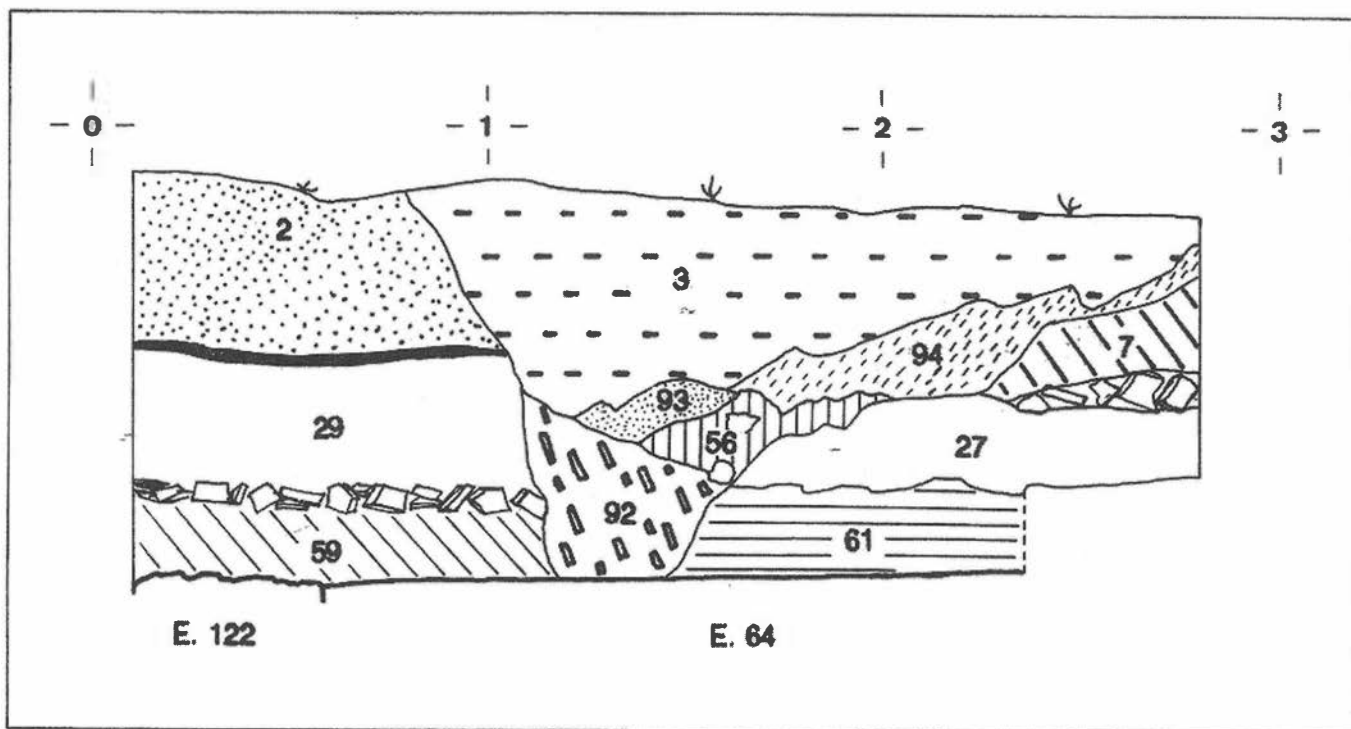


FIG. 5. Perfil estratigráfico sur de la u.i. 2.

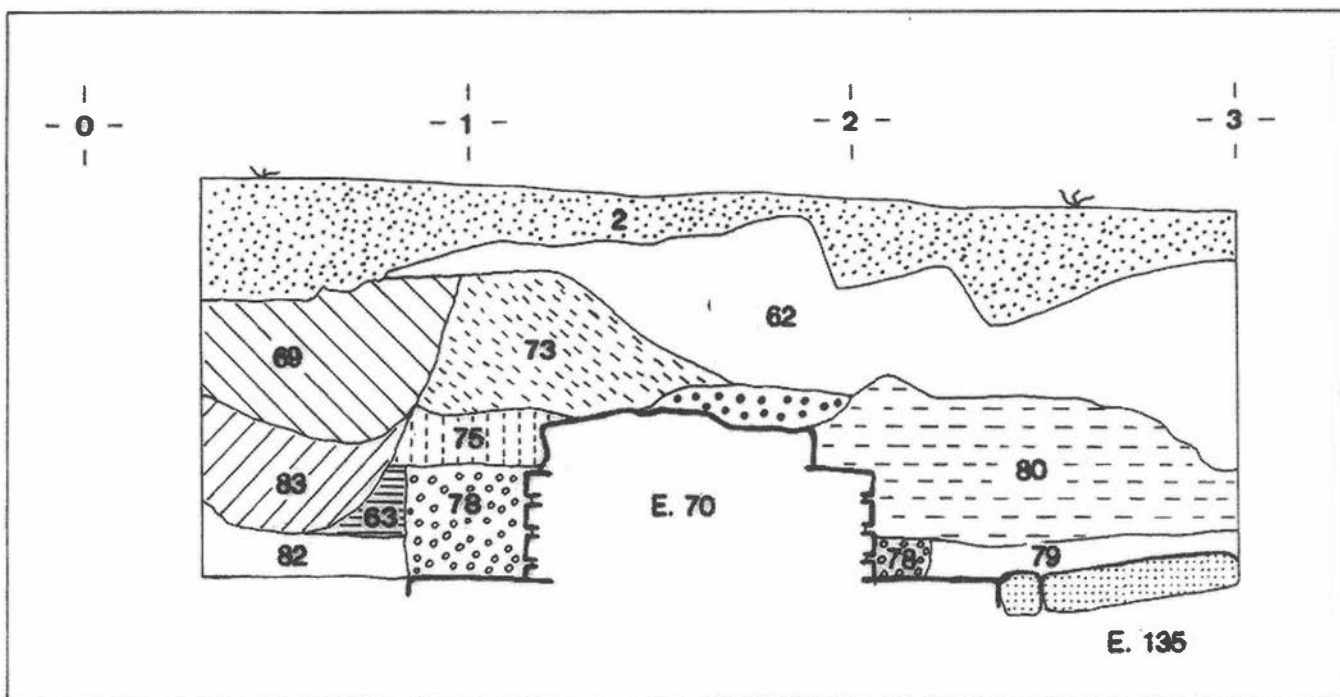


FIG. 6. Perfil estratigráfico sur de la u.i. 3.

esta cimentación, pues así puede considerarse, no llegó a alcanzarse en el proceso de excavación debido a la aparición del freático en ambos sondeos; (15) sin embargo creemos que contaba al menos con 2 m. de potencia.

Forman parte indisoluble de esta cimentación corrida, los cuatro contrafuertes detectados; unidades 238 a 241.

El segundo cuerpo de esta estructura, primero considerado exento, está compuesto de un basamento de sillares, conservándose tan solo una tongada de ellos en las tres primeras cuadrículas. Las cotas

superiores conservadas son de -1,74 m. al sur en la C. 1, de -1,90 m. en la C. 3 y de -2,24 m. en el único sillar conservado en la C. 5.

Las dimensiones de estas piezas de roca alberiza o alcoriza, varían dependiendo de su disposición: 1,18 x 0,56 m., 1,15 x 0,56 m., 1,10 x 41 m., o 0,92 x 0,51 m. El de caliza mide 0,92 x 0,37 m.

En la fotografía que acompaña el texto (Lám. I), tenemos una visión mejor de la que se pudo ver normalmente a pie de campo en el transcurso de la excavación, debido a la sequedad ambiental. En las láminas I y IV puede apreciarse -gracias a unos días de

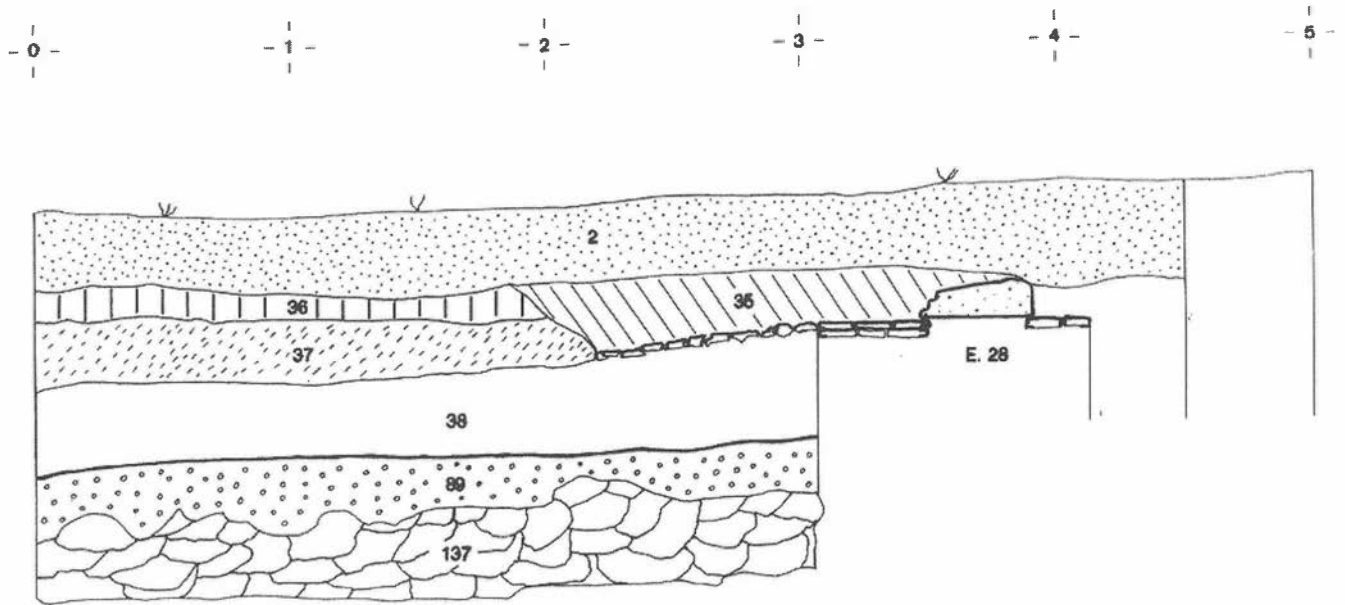


FIG. 7. Perfil estratigráfico este de la u.i. 4.

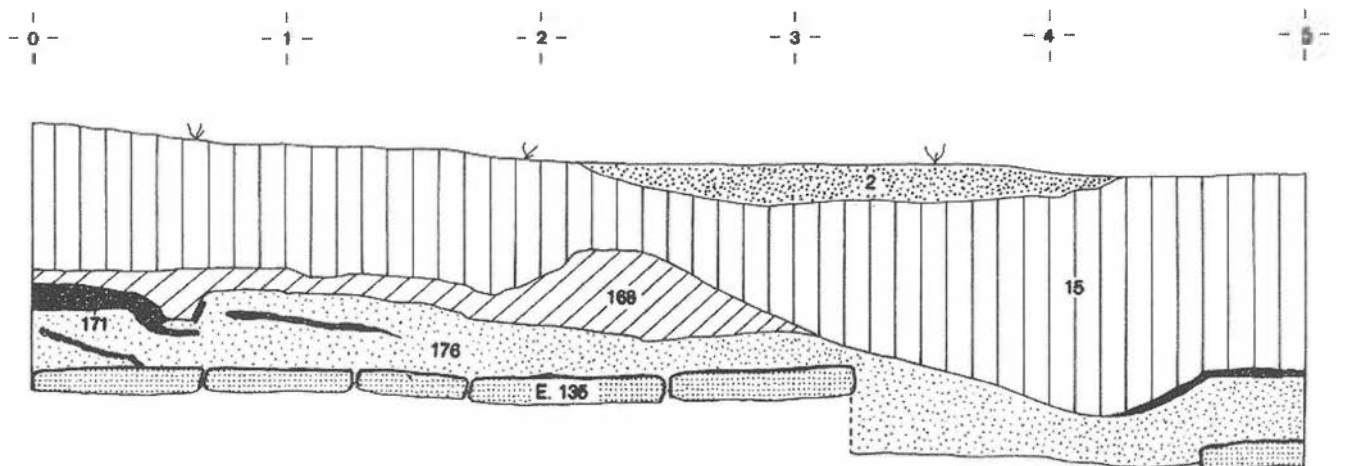


FIG. 8. Perfil estratigráfico sur de la u.i. 8.

lluvia-, todo el despiece en planta de los sillares con sus diversos detalles de grapas, disposición, medidas, etc. Si hacemos la observación aún más detallada, podremos apreciar unas débiles líneas de cal que nos ofrecen una información inusual: la disposición de la siguiente tongada de sillares ya desaparecida.

También en este segundo cuerpo de sillares, se continúa en altura la proyección de los contrafuertes ya previstos en la cimentación de *caementicium*.

La razón de ser de este gran muro, al que estructuralmente y por la contundencia y solidez de sus elementos podemos considerar muralla, la vemos en delimitar lo que fue el área vinculada al gran edificio lúdico cercano, de la vecina llanura aluvial. A un tiempo delimitar este espacio urbano y por su propia firmeza -dado que para simple límite cualquier elemento hubiese servido-, protegerlo de lo que debía ser el principal agente de catástrofes para la época: las crecidas de la cercana vía fluvial. (16) Un elemento que refuerza esta idea son los contrafuertes que rítmicamente jalonan la fachada interior del muro de contención; no por su exterior, como sería lo normal para unos refuerzos de este tipo, sino interior como corresponde para resistir los envites del río.

Un tercer elemento de esta estructura debió ser -en un momento no originario- la que hemos denominado unidad constructiva 70. Está ubicada a lo largo de las cuadrículas 3 y 4 y situada sobre el techo del cuerpo de sillares, reduciendo de forma sensible su anchura. Se trata de un muro con paramentos de *opus latericium* -se conservan solo cinco hiladas- y el interior de un sólido mortero. Tiene una cota superior de -1,34/-1,40 m. y una orientación de N-170°-E. (Fig. 6).

Vemos en esta estructura el fósil conservado de lo que debió ser el recrecido del muro de contención en un momento determinado de la vida del mismo; sin embargo de ser esta hipótesis cierta, no comprendemos por qué se mantuvo la alineación o cierre con un paramento de factura mucho más débil que la anterior. ¿Quizás se produce el desmonte de sillares del muro de contención en este momento?, porque es un hecho -debido a las huellas de cal detectadas sobre el basamento de sillares-, que debió tener al menos una tongada más de las conservadas. Por cotas y sistema constructivo, creemos que el muro 70 pudo ser coetáneo a la construcción de la calzada, no obstante nos parece esta, una fecha demasiado temprana para el desmantelamiento de lo que debió ser una gran estruc-

tura de cantería, si bien la fuerte vocación constructiva hadrianea pudo muy bien necesitar una remesa de sillares fácilmente asequibles, sustituyéndola después por una obra más acorde con la época, con su arranque a cota de la nueva pavimentación del espacio, y para contención de un río mucho más ordenado, cuidado y vigilado que nunca. El estudio del material cerámico ayudará a dilucidar esta cuestión. (Fig. 6).

- La puerta del muro de contención.

Hay un hecho difícilmente explicable en el gran muro tratado anteriormente; tanto en su basamento de sillares como en su cimentación corrida, llega un momento en el extremo sur -cuadrícula 1-, en que su trayecto se interrumpe de forma brusca. La interrupción es objetiva: la cimentación de *opus caementicium* -continúa en más de 23 m.-, presenta un frente claro, describiendo una línea oblicua de orientación N-108°-E respecto de su normal trayectoria. El cuerpo de sillares también gira, detectándose en el último sillar un entrante en dirección N-82°-E. (Fig. 3; Lám. I).

Un muro de estas dimensiones que no se adose a otra estructura, o no resuelva por sí mismo en nada concreto no es comprensible; por tanto, estimamos -entre otras opciones barajadas-, que este extremo debió constituirse llegado este punto en una puerta, necesaria por otra parte, dadas las dimensiones de la línea de cierre.

Que el material de dicha puerta fuese de sillares, explicaría no solo el nitido frente del *opus caementicium*, sino también la gran cantidad de elementos de roca alberiza tallados en diferentes formas y tamaños que han ido siendo exhumados alrededor de este punto desde la última campaña.

Algo que apoya esta hipótesis es también la enorme «fosa de robo» de cronología islámica cuyo principal objetivo fue la extracción de material constructivo, como puede apreciarse en el perfil sur de la C.1, con elementos aún a medio extraer.

Para analizar esta propuesta se realizó en primer lugar un sondeo en la cuadrícula 1, para apreciar la posible conservación de información remanente a una cota inferior a la de la fosa de extracción de material.

Por otra parte se realizó una cata, para verificar la posible proyección del paramento hacia el sur. Para su disposición se tuvo en cuenta el salvar el núcleo central de cantería -ya inexistente-, y proyectar la continuación del muro conforme a la idea de puerta abocinada o de posible desviación del la citada proyección -dos posibilidades ante el nuevo ángulo indicado en los sillares del extremo sur del muro.

La cata llegó a -2,50 m. de profundidad sin el menor rastro de otra cosa que no fuesen remociones, similares a las detectadas en el sondeo de la C. 1, lo que confirma el enorme desmonte -de cronología islámica- aquí realizado.

Por otra parte, en la campaña de excavaciones de 1991, no fue detectado ningún muro de las características del aparecido en la presente intervención, pese a que en su misma línea fueron sondeadas las cuadrículas 23 y 24, en el extremo sur del Área A. No obstante el muro de contención podría haber girado hacia el este antes de llegar a las cercanías de estos sondeos.

Numerosas son sin embargo las evidencias para la existencia de esta hipotética puerta, aunque ninguna concluyente: a) el fuerte entrante como punto de encaje del sillar situado en el ángulo suroeste del muro y la rectificación de ángulos; b) el hecho de que todo el despiece de sillares sea homogéneo y hacia el sur comience a presentar irregularidades; c) el desvío de unos pocos grados hacia el este de los tres últimos sillares del ángulo mencionado; d) los salientes a modo de pilastras que asoman a la línea de fachada, cerca ya del primer contrafuerte, utilizando para ello un sillar de mayor dureza como es la caliza; e) el hecho de que se interrumpa la cimentación corrida de un muro, no usual en puertas, pero ...

¿qué otro motivo más poderoso para hacerlo?; f) las posibles dovelas detectadas como piezas sueltas en una de las catas de la C. 2 y por último, g) la ubicación de esta posible puerta respecto de los ejes de mayor tránsito del teatro que allí confluyen, como son el de los laterales porticados norte y este del propio teatro.

- Infraestructuras bajo calzada.

Al aparecer en el proceso de excavación la continuación de la calzada ya detectada en 1991, pensamos en la prolongación de lo que fue la cloaca que bajo la misma recorría el área de norte a sur. En aquella ocasión la cima de esta vía aparecía oradada de forma sistemática para extraer el material constructivo de tal conducción.

En la presente intervención, el espacio pavimentado presentaba asimismo una rotura en el eje central del mismo, describiendo una brusca curva -a priori innecesaria-, en el tránsito hacia el tramo anterior. (Fig. 3).

Los sondeos que en 1991 se efectuaron para conocer las características de la mencionada cloaca, dieron sus frutos al realizarlos allá donde alguna losa central de la calzada se había conservado completando la cima.

En esta ocasión siguiendo el mismo método, se abrieron sondeos en las cuadrículas 7, 8 y 9, llegando en la primera hasta el nivel freático. No se detectó sin embargo la menor evidencia de la existencia de la cloaca central, a no ser la rotura sistemática de la pavimentación y los característicos rellenos de derrubio constructivo productos de aquel saqueo. Es de destacar por tanto la contundencia de dicha extracción.

- Cloaca tangente al muro de cierre.

Recorriendo el lateral este de las cuadrículas 1 a la 5 y adosada al muro de contención, apareció una cloaca realizada a base de unos muretes de ladrillo -u.c. 177-, con cubierta plana -u.c. 89/122- y base del mismo material -u.c. 178-. (Lám. I).

La cota superior de su cubierta, se hizo coincidir con la cota de la calzada y con la del cuerpo de sillares conservado del muro de cierre.

En la cata sur de la cuadrícula 2, se detectó la superposición de las unidades deposicionales: 10, 100, 246, 247, 248, 249 y 250. De entre ellas destaca la u.c. 248, una pavimentación a base de tierra alberiza apisonada, a unos 0,15 m. por debajo del techo de la cloaca. En la cata norte de la cuadrícula 2, se analizaron las relaciones estratigráficas existentes entre esta cloaca, el muro de cierre y el rebosadero tardío que más adelante trataremos.

La cuestión a resolver en estas catas, fue el averiguar qué función concreta había estado llevando a cabo esta cloaca; con qué estructuras y espacios estuvo vinculada originalmente, y su cronología.

Respecto de su datación -cuestión que se dilucidará en el estudio de materiales -, nos ayudará en gran medida a concluir sobre las diferentes posibilidades que ahora vamos a plantear como hipótesis. Estas han sido basadas, partiendo del espacio conocido, con unas estructuras concretas, hecho que nos limita, pues nada sabemos del espacio situado más hacia el este del área excavada y que quizás tenga una clara respuesta. Veamos las posibles relaciones:

En primer lugar nos hemos preguntado si la cloaca, que aparece adosada a lo largo de todo el recorrido del muro de contención, pudo estar vinculada funcional y cronológicamente a él -solución por la que nos decantamos-; una estructura en contacto permanente con una llanura aluvial, necesitaría para evitar humedades y presiones innecesarias, de una estructura que le ayudara a recoger y reconducir el agua que se acumulase en las proximidades de su recorrido externo. Con esta posibilidad en mente, se realizaron las

catas de las cuadrículas 2 y 3, para verificar si había huecos en la pared este de la cloaca para recepcionar esos sobranes; sin embargo, las reducidas catas (1,50 y 2,10 m. de longitud) no han verificado nada similar; lo cual ni invalida ni prueba tal hipótesis.

Por otra parte, dado que la cloaca coincide en cota con la calzada y visto que también esta necesitaría de sistemas de recogida de aguas, encajonada como estaba entre una antigua estructura y un espacio monumental, cabría la posibilidad de que mediante cloacas secundarias se vertiera el agua hacia los laterales y atravesando el muro de contención se recepcionaran en esta cloaca longitudinal.

Como prueba de ello tenemos la pequeña cloaca -C.8-, que atravesando el potente muro, conectaba la calzada con esta cloaca exterior; que aunque de cronología posterior, muy posiblemente reutilizase una primitiva estructura contemporánea de la calzada que por el uso continuado debió sufrir remodelaciones tardías. Veámosla a continuación.

- *Rebosadero tardío.*

Llamamos así a la estructura que se detectó en la cuadrícula 8, en forma de lo que en principio solo eran tres losas de calzada algo elevadas respecto de las proximidades (17) y reafirmadas sobre ladrillos fragmentados. Se procedió al levantamiento de una de ellas -pues también cabía la posibilidad de que fuese una nueva tumba- y se detectó una pequeña cloaca de orientación N-68°-E, con paredes laterales de ladrillos -u.c. 183-, (18) de seis hiladas en altura y cubierta plana resuelta con las losas de calzada mencionadas. Hacia el este se apoyaba sobre el contrafuerte variando algo su curso y dirigiéndose por entre los sillares del muro de contención hasta perderse en la rotura verificada en la cata norte de la cuadrícula 2. (Lám. II).

En esta cata se veía la siguiente disposición de estructuras: sobre un nivel constructivo a base de guijarros -u.c. 236-, como firme y nivelación de la cloaca u.c. 122, se había superpuesto una capa de tierra alberiza apisonada con cal a modo de fuerte mortero -u.c. 237-; se verificaba bajo la cloaca 122 y los sillares aledaños -u.c. 68. Estos elementos, podrían haber formado parte de la comunicación transversal original que drenase la calzada hacia la cloaca exterior.

Por otra parte también se verifica en este sector de la cata norte de la C. 2, una fuerte rotura en dirección N-50°-E, que afectaba a la cloaca longitudinal u.c. 122, así como a los sillares cercanos, sobre todo en los ángulos de u.c. 68 y los dispuestos bajo u.c. 65/70, para adaptarlos a la nueva orientación. Con este hecho podemos relacionar la descuidada remodelación, responsable de la colocación de las tres losas de la cubierta, por encima de la cota habitual de la calzada.

La cronología relativa de este último momento, sensiblemente tardía, es posterior al desmonte de los sillares del muro de contención, ya que dos de estas losas de tarifa utilizadas como cubierta apoyaban sobre los sillares del contrafuerte u.c. 238.

- *La necrópolis.*

Había constancia desde las excavaciones de M. Fernández López, (19) de una extensa área de necrópolis, en el lugar denominado "La Vegueta", en donde habían sido "excavadas" más de cien tumbas, de variado rito, entre ellas la de Antonia Vetia decorada con mosaico, así como otras en donde era frecuente el uso de ataúdes de plomo, vasos de vidrio, etc.

En 1974, A. Canto detecta en el extremo norte de "El Pradillo", junto al terraplén del ferrocarril, lo que ella creía el final de la necrópolis de Fernández López: una única tumba, con cubierta de



LAM. II. Vista desde el oeste del rebosadero; apréciase la distinta orientación y la amortización del contrafuerte ya destruido.

tégulas a dos aguas -similar a muchas de las de 1903-, orientada hacia el oeste y con un cuenco sobre la pelvis. (20) La alusión a un muro que ella relaciona con una posible basílica, no nos parece muy fundamentada.

En las excavaciones de R. Corzo de 1990, aparecen sin embargo tumbas datadas en las últimas décadas del s. IV; según él, era la necrópolis que se extendía a lo largo de la vía Sevilla-Mérida. Esta, se distribuía por el pórtico, inundando hasta el mismo borde del muro de la escena, aunque respetando el edificio y el templo de Isis. Por la tumba aún conservada en el perfil meridional del pórtico, (21) podemos deducir que se trata de tumbas con cubierta de tégulas a dos aguas como la detectada por A. Canto. Ignoramos si el resto de las aparecidas coincidían con la única tumba aún presente en el pórtico del teatro, o si hubo algunas similares a las detectadas en el 95, cuestión muy útil de saber para poder establecer si hubo áreas con ritos diferenciados pero en convivencia o bien estas variaciones se deben a un proceso diacrónico.

En las excavaciones de 1995, se han detectado tan solo cuatro tumbas, aunque por las razones que después explicaremos debieron ser muchas más, y su distribución a ambos lados de la calzada no debe inducirnos a error. Son muy distintas en su fisonomía y rito-, a las descritas anteriormente. (Lám. IV). Por una parte, es de destacar que no solo se han detectado "tumbas", sino que estas están en conexión con otras estructuras, lo cual nos permite comprenderlas topográficamente; por otra parte, se encuentran en perfecta conexión estratigráfica, lo que nos permitirá hacer una datación



LAM. III. Estado inicial de la inhumación 28, con la cubierta, los sinuosos muretes y la pavimentación que se extiende hacia el norte, conservada en los pies y cabecera.

post quem. y encajarlas en la dinámica deposicional que conformó el área durante siglos. (Lám. III).

Las tumbas se encontraron una en el lateral izquierdo de la calzada, en la cuadrícula 13; y las otras tres hacia el extremo norte de la excavación y hacia la derecha -cuadrículas 3 y 4-. El espacio intermedio entre ambos grupos no debe tomarse en cuenta como decíamos, ya que se debe a los efectos de una zanja contemporánea de grandes dimensiones extendida a lo largo de la calzada y que llegaba de forma continuada hasta su misma cota; es por tanto una carencia resultado de un proceso destructivo postdeposicional -unidades 14 y 15-. (Fig. 3)

En el periodo de tiempo en que se disponen estas tumbas, la calzada estaba ya cubierta por colmataciones diversas (o parcialmente cubierta ya que no tenemos información de la parte central debido a la pérdida del registro deposicional). No solo se había producido el arrasamiento del muro de contención, sino que se detecta un nivel de inundación -u.e. 79- y tras él las unidades deposicionales 84 y 85. Sobre estas unidades es donde se excava la fosa para ubicar en concreto la tumba 140; en parte directamente sobre losas de calzada, y parte sobre simples rellenos deposicionales previos; por tanto sin relación alguna con la idea de calzada como tal. El caso de la tumba 28 es aún más claro, ya que parte de cotas más altas y se ajusta tan solo sobre unidades de relleno previas, sedimentadas tras la destrucción del muro de contención. (Fig. 7).

Unidades dadas a los diferentes conceptos en relación con las tumbas:

Estructura	55	72	141	259
Cubierta	28	71	140	258
Individuo	231	232	233	267
U. superficial	169	204	222	-
U. intermedia	170	205	-	-
U. inferior	191	206	221	260
U. de destrucción	-	14	14	268
U. post-destrucción.	-	193	192	-
Estructura asociada a tumba	39-44	-	160	253

- Tumba 28.(22)

Se trata de una inhumación, con la cabecera orientada hacia el NW, concretamente N-130°-E. Sin ajuar y sin que se haya detectado evidencia de ningún otro elemento, por lo que iría envuelto en un simple sudario.

La fosa para ubicar esta tumba -elemento interfacial negativo n° 51-, se abrió a partir del techo de la unidad 54 (a -1,24 m.) y



LAM. IV. Vista aérea oblicua de las inhumaciones 28, 71 y 140; puede observarse la orientación y las peculiaridades de las estructuras.

profundizó hasta socavar muy parcialmente la unidad 38/95. Posteriormente se levantaron los cuatro laterales de la estructura -u.c. 55 (techo a -1,42 m.)-, rellenaron la fosa con la unidad 52 y una vez depositado el cadáver, se procedió a su cerramiento con la cubierta u.c. 28.

La estructura funeraria en si misma, corresponde al tipo de fosa conteniendo dos muretes realizados con ladrillos fragmentados y cubierta plana con grandes piedras reutilizadas. La caja tiene planta rectangular algo sinuosa, con el lado corto de la cabecera recto (a los pies inexistente por destrucción) y ensanchamiento oblongo en la mitad superior para emular los brazos. Formalmente está entre el tipo "trapezoidal con el lado mayor redondeado hacia la cabecera" y el "exagonal irregular", ambas presentes en la magnífica necrópolis de Las Huertas de Pedrera. (23)

La cubierta, plana, se realizó con cuatro gruesas piedras, entre ellas un sillar alberizo, dos losas de calzada y una cornisa reutilizadas (-1,19/-1,23 m.). El nivel de base de esta cubierta, coincidía con una superficie, conservada parcialmente hacia el norte -u.c. 39 y 44 (techo a -1,45/1,70m.)-, construida a base de argamasa, cantos rodados y cascotes muy compactados; encima de forma irregular llevaba una capa más fina de mortero de cal. De esta forma sería por tanto la pavimentación de la necrópolis y las losas de cubierta quedarían exentas como indicación de la presencia y ubicación del finado. (Fig. 7; Lám. III).

Los restos humanos (231) de esta tumba,(24) pertenecieron a un individuo adulto de edad relativamente joven y de sexo masculino. El esqueleto está completo, virtualmente intacto y no ha sufrido deformaciones tafonómicas.

Respecto a la posición, estaba en decúbito supino, con la cabeza vuelta hacia la izquierda. Las extremidades superiores estaban inclinadas con los brazos doblados a la altura del cúbito y del radio, con las manos cruzadas en el centro de la caja torácica. Post mortem, las manos se desprendieron de sus conexiones y cayeron sus huesecillos hacia los lados de la pelvis. Las extremidades inferiores estaban también en su posición original; únicamente las rótulas estaban fuera de su lugar.

El cráneo en norma lateral, presenta un frontal huidizo, con el nasion hundido y la glabella sobresaliente. El contorno de la caja craneal es redondeado, abombándose en el occipital, donde sobresale el inion. En el frontal, la línea temporal esta bien definida y se prolonga hacia el parietal. La mayor parte de las suturas están sinostadas. Presenta una apófisis mastoidea muy robusta, con una cresta supramastoidea definida y sobresaliente. En norma frontal, resaltan las arcadas supraorbitarias desarrolladas, órbitas con aspecto redondeado y con hendidura supraorbitaria patente; el reborde orbitario es romo. Los huesos cigomáticos son robustos. En norma superior presenta dolicocefalia, con las suturas coronal y sagital cerradas prácticamente en toda su longitud, y en norma posterior el contorno es elíptico y con el inion desarrollado.

La mandíbula es robusta, con el ramo ascendente ancho y el cuerpo de la mandíbula alto; el trigonum mentale es triangular.

Tiene, en posición todos los dientes, tanto los del maxilar como los mandibulares. El grado de abrasión no es alto, con exposiciones de dentina principalmente en los primeros molares, y con el tercer molar poco desgastado.

Los huesos coxales están intactos, conservando en buen estado la superficie sinfisaria del pubis, donde se mantienen las ondulaciones de una edad todavía no avanzada. La cavidad acetabular es amplia, para albergar una cabeza femoral grande. Presenta un foramen obturador ovoidal, con un ligero tubérculo obturador posterior. La espina isquiática se ha perdido en ambos coxales. El área retroauricular está bien conservada. La escotadura ciática mayor es cerrada y no presenta surco preauricular. Los huesos largos son robustos. Destaca, en el fémur, una línea áspera bien marcada, correspondiendo a un paquete muscular propio del varón. El húmero no presenta perforación olecrania, que es más frecuente en los individuos de sexo femenino.

- Tumba 71.

Se trata de otra inhumación situada hacia el sur de la anterior. La orientación es la misma N-130°-E. La caja a que da lugar el interior de esta tumba es la única de forma rectangular; está realizada a base de ladrillos fragmentados organizados en cuatro hileras con cara vista sólo al interior. También utilizan piezas de acarreo, como una pequeña basa de columna con su plinto incluido. Esta rectangularidad tan marcada y el hecho de que se encontraran dos clavos en su interior -aunque en la unidad removida por u.e. 14-, podrían apoyar la hipótesis de que contuviera un sarcófago de madera. Carece como todas de ajuar.

Como puede comprobarse en el perfil norte de la cuadrícula 3, esta tumba excavó su fosa -elemento interfacial negativo n° 81-, a partir del techo de la u.d. 84, socavando asimismo la inferior u.d. 85 y apoyándose sobre la u.d. 79 correspondiente a la inundación ocurrida tras la destrucción del muro. Una vez labrados los laterales de la tumba se rellenó la fosa con la u.d. 86. Tras depositar el cadáver se cubrió con material reutilizado, del cual solo nos ha llegado la evidencia de un fragmento de mármol con decoración floral muy geométrizada.

Tras ser cerrada la tumba, la propia permeabilidad de los intersticios de la estructura permitió la entrada de tierra y otros componentes ayudados por lluvias o cualquier otro agente acuoso, de tal forma que aquellos precipitaron sobre el esqueleto. La unidad inferior o primera en depositarse fue la 206; posteriormente una muy débil con abundancia de caracolillos, la 205 y por último y más superficial la 204.

Otro proceso postdeposicional que afectó a la integridad de esta inhumación fue la mencionada zanja contemporánea que pese a no romper la cabecera de la estructura, si penetró en su interior extrayendo el cráneo. (25) Restos de este aparecieron parcialmente y muy fragmentados en la unidad 193, interior a la tumba pero ya removido por esta causa.

Los restos humanos pertenecen a un individuo de sexo femenino y de edad aún no precisada. Se trata de un esqueleto incompleto al que le falta además del cráneo, parte de los miembros superiores.

El individuo fue enterrado en decúbito supino, presentando sólo un fragmento de húmero derecho; el otro brazo estaba en posición horizontal, pegado al cuerpo. También las extremidades inferiores estaban en posición, con los pies ligeramente inclinados a la derecha. En el conjunto de los huesos largos: fémures, tibias y peronés, resalta la gracilidad de todos los huesos. En particular, la línea áspera de los fémures está muy poco marcada, como corresponde a un individuo de sexo femenino. La escotadura ciática mayor del hueso coxal es muy abierta, con el surco preauricular marcado. Ambos coxales están fragmentados a la altura de la sínfisis púbica.

- Tumba 140.

Inhumación, con igual orientación que las precedentes, N-130°-E. Sin ajuar. No se ha detectado evidencia de ningún otro elemento contenedor del cadáver por lo que iría en un simple sudario. (Lám. IV).

La estructura de forma similar a la tumba 28, fue realizada a base de ladrillos fragmentados así como sillarejos y gruesos trozos de mármol de acarreo. De su cubierta plana, solo se conservaba un sillar alberizo (-1,37 m.).

Asociado a la tumba y en prolongación hacia el sur, se detectó un fuerte mortero de cal, cantos rodados y cascote -u.c. 160-, que funcionó en su día como pavimento exterior, cohetáneo a la estructura funeraria (-1,60/-1,67 m.).

La tumba contiene el esqueleto incompleto -u.d. 233-, de un individuo de sexo femenino y de edad avanzada. Los rasgos morfológicos son intermedios, aunque algunos rasgos de la pelvis son más claramente femeninos.

Fue enterrado en decúbito supino, con las extremidades superiores flexionadas a la altura de la caja torácica, con el brazo derecho algo por encima del izquierdo. Las extremidades superiores estaban en su posición original, con los pies sin desplazamiento alguno.

La escotadura ciática mayor de la pelvis es abierta, el foramen obturador triangular y el ramo inferior del pubis ligeramente cóncavo. La sínfisis púbica del coxal derecho está completa, apareciendo ya sin ondulaciones, con cordillera ventral, correspondiendo a una edad avanzada. La concavidad subpúbica, aunque no muy señalada es también característica del sexo femenino. Los fémures están completos, son relativamente grandes y moderadamente robustos.

- Tumba 258.

Inhumación ubicada en la cuadrícula 13. Orientación N-86°-E. No llegó a abrirse, ya que solo conservaba una losa de cubierta hacia el este (-0,75 m.), por lo que el cráneo y la mayor parte de la información antropológica estaría perdida. (Fig. 3).

Fue afectada por el elemento interfacial 268, pese a lo cual se pudieron recoger algunos restos del esqueleto -u.d. 267-, cribando la tierra depositada tras la remoción.

Pese a ser la más destruida en sí misma, fue la que ofreció más información sobre la topografía de la necrópolis, ya que se detectó en una gran extensión la superficie característica, alrededor de la cubierta y a partir de la cota final de esta, de tal modo que sobresalía como claro elemento de identificación. Apareció en el corte 13, con total uniformidad en la mitad oeste; también en el 7 y 15. Esta unidad constructiva de pavimentación, denominada 253, estaba compuesta por un mortero compactado a base de tierra alberiza, piedras y cascotes de gran tamaño (-0,81/-0,88 m.).

Esta unidad, 253, no estaba ubicada directamente sobre la calzada, sino que entre ambas se había depositado previamente y de forma independiente la unidad 176, perfectamente sellada y de gran importancia para la dotación de dos momentos fundamentales: el abandono y colmatación del espacio sobre la calzada y un elemento *post quem*. para la dotación de esta tumba.

En cuanto a la cronología relativa de estas tumbas, en tanto que no se ultime el estudio de materiales, hay hitos de gran importancia que podemos señalar. Antes de utilizarse el área de calzada como necrópolis, su superficie ya había sido ocultada por la deposición de unidades como por ejemplo la 176. Por otra parte una inundación había anegado gran parte del área de excavación -unidad de limos n° 79- debido a que el potente muro de contención ya había sido desmontado -puesto que la tumba 140 se ubica sobre el contrafuerte 239 y las tumbas 28 y 71 "colgadas" sobre el trazo del olvidado muro-. (Fig. 3). Tras estas circunstancias, el solar se

convierte en necrópolis. Como simple aproximación podemos citar que estamos en un momento no anterior al s. IV d.C., aunque los materiales cerámicos podrán precisar mucho más.

V. REFLEXIONES.

Si bien las excavaciones de 1991/92 dieron un ambiente de estructuras de marcado carácter industrial de época bajoimperial con utilización de la calzada para fines prácticos de transporte comercial, en esta intervención del 95, se ha podido comprobar que el teatro desarrolló su propio contexto; es un *entorno abierto*, con una pavimentación de gran calidad. La calzada es sin embargo en este sector, más un ámbito perimetral urbanizado para la propia vida del edificio, que una simple vía de comunicación; y de nuevo, un cierre ante el espacio supuestamente no urbanizado: la llanura aluvial que se extiende en sus inmediaciones.

Este ámbito, sufrió en primer lugar un proceso de definición y cierre en función de la protección del propio entorno del teatro. En época hadriana, superada la fase anterior, urbanizan y humanizan dicho entorno como un espacio abierto de tránsito perimetral al edificio lúdico.

Habría que comprobar la lógica extensión de este espacio pavimentado hacia el lateral norte del Pórtico, para analizar enlaces con el templo de Isis en su desarrollo hacia el norte.

Por otra parte, es de señalar la importancia del cambio de uso en un momento tardío, cuando ya se ha perdido la memoria de la

calzada y la noción de "espacio público"; con lo que ello supone de mantenimiento de infraestructuras y protección contra agentes nocivos como lo eran las aluvionadas del río.

- Conservación.

La nobleza estructural de los restos aparecidos en esta intervención arqueológica, obligó a la modificación del proyecto de ordenación diseñado previamente por los arquitectos F. Montero y P. Rodríguez para esta quinta fase de restauraciones. Se requiere en estas nuevas circunstancias de una ordenación liviana desde el punto de vista constructivo, que no oculte las perspectivas que imprime la dirección de la calzada, ni el propio muro de contención.

De optarse por la no conservación de todas las fases constructivas que ahora conviven, sería necesario una intervención arqueológica puntual para realizar de forma documentada los desmontes de los elementos que fuesen precisos para la ejecución del proyecto arquitectónico. Nos referimos muy especialmente a la tumba 71, por ubicarse en una zona de transición entre los diferentes estados de conservación del muro de contención y por tanto con una gran información deposicional.

Por otra parte la afección en su extensión hacia el sur, de la rampa de acceso al interior del recinto diseñada en el anterior proyecto, debería en última instancia, definir el porcentaje de excavación del lateral oeste de la calzada, ahora tan solo exhumado en una mínima expresión.

Notas

- (1) La intervención de 1991-92 permanece inédita hasta el momento; una exposición preliminar de la misma fue expuesta en Ana Romo Salas y Francisco Montero, "El Teatro romano de Itálica", *V Jornadas de Arqueología Andaluza*, Granada, 20-25 de Enero de 1992. La planta de la intervención de 1995 fue realizada por C. García. Asimismo agradecemos la colaboración prestada a los estudiantes de la especialidad de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla: M. Ortega, L. Román, A. Gómez, A. Vera, A.J. Morales y M^a J. Rivero.
- (2) Francisco de Zevallos, *La Itálica*, 1886, p. 89 ss.
- (3) George Bonsor, "Le Musée Archéologique de Séville et les ruines d'Itálica", *Revue Archéologique*, Paris (1898), p. 5.
- (4) Francisco Collantes de Terán, "Trabajos y Hallazgos en Itálica (1936-1938)"
- (5) Antonio García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949; Antonio García y Bellido, *Colonia Aelia Augusta Itálica*, Madrid, 1960.
- (6) Juan de Mata Carriazo, "Discurso inaugural", en *Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología*. (1964).
- (7) Alfonso Jiménez, "Teatro de Itálica. Primera campaña de obras" en *Actas de las Primeras Jornadas sobre Excavaciones en Itálica*, 1980, E.A.E. 121, (1983), p. 277 - 290.
- (8) Jose María Luzón, "El Teatro romano de Itálica" en *Actas del Simposio El Teatro en la Hispania Romana* 1980, Badajoz, (1982), p. 183 - 202.
- (9) Alicia M^a Canto, "Excavaciones en El Pradillo (Itálica, 1974): un barrio tardío", E.A.E. 121, (1982), p. 225 - 242.
- (10) Manuel Fernández López, "Excavaciones en Itálica (año 1903)", *Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Sevilla*.
- (11) En la cuadrícula 8 se percibía una hilera de losas por encima de la cota normal, calzadas con ladrillos fragmentados; se desmontó tan solo una de ellas y se comprobó la existencia de un rebosadero tardío.
- (12) El realizar estas verificaciones de fases constructivas previas en lugares no sellados por estructuras -único modo de evitar los desmontes-, tiene el inconveniente intrínseco de que del mismo modo que procesos postdeposicionales -fosas de robo o zanjas mecánicas incontroladas-, afectan a la fase constructiva principal, han podido contribuir asimismo a la desaparición de fases constructivas precedentes. Por este motivo se han realizado varias comprobaciones.
- (13) A partir de ahora u.c. para denominar las unidades constructivas y u.d. para diferenciar las unidades deposicionales; ambas seguidas de un número correlativo, único para cada unidad y que corresponde al utilizado en el diagrama de la secuencia como nomenclatura arqueológica de cada elemento diferenciado.
- (14) Las cotas que se ofrecen en el texto, están referenciadas al punto 0,00 m. de este área, ubicado en la línea de zócalo del edificio de nueva planta al este del pórtico.
- (15) Las cotas alcanzadas en los sondeos fueron las siguientes: -3,31 m. en la cuadrícula 1, - 3,48 m. en la 5.
- (16) Para comprender la contundencia y asiduidad con que el río solía desbordarse antaño y el carácter de catástrofe que para la época constituía un hecho de esta índole, no hay más que repasar la lista de inundaciones que se da para un momento más tardío: Antonio Collantes de Terán, *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*, Sevilla, 1984, pp. 431-440.
- (17) Estas tres losas están a -1,68/1,72 m. respecto del punto 0 y elevadas de las colindantes cuya cota es de -1,75/-1,79 m. El techo de los laterales de ladrillos se sitúa a - 1,86/1,88 m., llegando en profundidad a -2,35 m.
- (18) Tan solo uno de ellos ofrecía medidas completas de 32 x 23,5 x 7 cms.
- (19) M. Fernández, op. cit.
- (20) A. Canto, p. 225 - 242.
- (21) Desconocemos la existencia -si la hubiere-, del estudio publicado de esta necrópolis excavada por R. Corzo; tampoco de planos o material fotográfico.

(22) De forma genérica, la unidad de enterramiento será llamada por la numeración de la cubierta, primer elemento de detección. Este número se utilizará asimismo en los diagramas de secuencia en su relación con otras estructuras.

(23) F. Fernández, A. Oliva y M. Puya, "La necrópolis tardorromana-visigoda de Las Huertas en Pedrera (Sevilla)", N.A.H. XIX, (1984), pp. 272 y ss.

(24) El estudio de los individuos 231, 232 y 233, ha sido realizado por J. Alcázar y A. Suárez; a ellos debemos los datos antropológicos aquí expuestos.

(25) La enorme extensión de la zanja y estos detalles que nos denotan una acción un tanto ciega -ya que de ser conscientes de haber detectado una tumba esta habría sido sin duda violada-, nos hacen pensar en que fue realizada con medios mecánicos. Los materiales de su relleno evidencian una fecha muy reciente, por lo que creemos debió producirse inmediatamente antes de la acotación del terreno para la excavación del teatro. Pensamos que debió ser realizada para enterrar desechos de la feria de Santiponce.